

A MODO DE PRESENTACIÓN...

En tus manos tienes, querido lector, el nº 1 de *EL PALADÍN AVENTURERO*... “¿*EL PALADÍN... QUÉ?*” -se preguntará algún que otro lector aficionado al cómic o historieta..., a ese maravilloso noveno arte-. Pues sí, “*El Paladín...*”, “(Mi) *Paladín Aventurero*”..., porque yo también fui niño, y aún adolescente, y allá por el mes de abril del año 1981, cuando contaba 14 años, creé mi primer personaje de historieta que, al mismo tiempo, era el primer cuadernillo de cómic y el primer tebeo que dibujaba. Aquel primer número de “*El Paladín...*” (que, todo hay que decirlo, no es éste que tienes publicado en las manos, aunque también sea el nº1; de hecho, este número publicado es su “remake”) tenía de subtítulo: “*¡Contra Hassan!*” y al igual que este otro intitolado “*La fortaleza árabe*” la historia que narraban estaba ambientada en el siglo XII, en plena Edad Media y en la época de las cruzadas, durante las cuales un ejército de cruzados intentaba rescatar en Tierra Santa un baluarte defensivo ocupado por los árabes, al mando de un tal *Hassán*. Ahí conoceremos a nuestro héroe, “*Relámpago*” que es, ni más ni menos, que “*El Paladín Aventurero*”, pomposa denominación de un prototipo ideal de rubio caballero medieval justiciero “desfacedor” de entuertos, bravo y luchador como él sólo y, cómo no, de sentimientos nobles y cristianos... Le acompañaba también otro bravo luchador y gran amigo llamado *Rodrigo*, eterno segundón siempre en sus luchas y correrías.

Como no es muy atrevido pensar, las influencias en mí recibidas de otros personajes clásicos de los cuadernillos de historieta española de los años 40, 50 y 60 del ya pasado siglo XX y, más en concreto, de “*El Capitán Trueno*”, “*El Jabato*” y de “*El Guerrero del Antifaz*” son notables. No hay más que ver el cuadernillo del nº1 de “*El Capitán Trueno*” dibujado por Ambrós y guionizado por Victor Mora y el nº1 de “*El Paladín...*” (¡huy, que comparación!) para advertir alguna que otra similar coincidencia argumental... En fin, que uno también fue niño y adolescente, como he dicho antes y, por entonces, no teníamos ningún complejo de culpa, como es natural, por “mamar” de todo aquello que leíamos -hoy, quizá, más bien diría que me “inspiré” o “me basé” o “tomé algunos datos de...”

(Continúa en contraportada interior)